



**RETIRO DEL CAMINO DEL OBLATADO WCCM ARGENTINA
MONASTERIO DE LA MADRE DE CRISTO, LA TRAPA FEMENINA,
29 DE ABRIL AL 1 DE MAYO 2016**

Fuimos ocho participantes: Marina (oblata y coordinadora), Norberto, Juanita, Rosa y Carlos (novicios), Luis, Rosana y Jorge (postulantes).

Llegamos el viernes 29 de madrugada, a tiempo para Laudes a las 6.30 y a continuación misa en la capilla del Monasterio. Participamos de las horas litúrgicas monásticas en la capilla: Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas durante nuestra estadía, que se prolongó hasta la tarde del domingo 1 de mayo. El sábado y el domingo también participamos de la Eucaristía en la capilla.

Hicimos dos meditaciones diarias durante nuestro encuentro, con oración inicial y final, lectura previa y posterior, música introductoria y de finalización durante el periodo meditativo.

El primer día participamos de una charla sobre el capítulo de la pobreza benedictina, del libro *Seguir y vivir* del P. Roberts, a cargo de Jorge y Rosana, con un rico intercambio grupal sobre el tema.

La lectio divina fue sobre el evangelio del día el viernes 29, Juan 15, 11-17, la hicimos en forma personal. El sábado 30 fue sobre Lucas 24, 36-49, lo cual motivó una rica participación de todos los presentes.

Por la tarde del primer día, realizaron su entrada oficial al postulante Rosana y Jorge, esto fue seguido por la charla del P. Agustín Roberts sobre los compromisos del oblatado, luego hicimos un intercambio de comentarios y preguntas al Padre.

El tema de la charla fue cómo vivir los consejos evangélicos en la vida laical. Recordamos la forma de vida de los primeros cristianos, marcada por estos consejos, que son dados a todos según la condición de vida de cada cual. Llamó la atención especialmente la referencia del Padre al compromiso de obediencia, que es en primer lugar a la propia conciencia, si bien es preciso desarrollar una sensibilidad espiritual que no siempre se tiene, por lo cual es nuestra responsabilidad formar una conciencia buena. ¿Cómo formar esa conciencia madura? Pueden realizarse cursos de catequesis para adultos u otros cursos de formación, puede leerse literatura apropiada a este tema, por ejemplo la declaración 16 de *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, dedicada a la conciencia en la complejidad de la vida moderna, en medio de la cual necesitamos una guía, o leer el libro autobiográfico del Beato Cardenal John Henry Newman, *Apología pro vita sua*. Para seguir esta escucha de la propia conciencia, necesitamos tener una buena formación: si uno siente que algo no

es bueno, es preciso evitarlo. Pero podemos caer en errores y pedir consejo, antes o después. San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales desarrolló criterios de discernimiento. En general, si “esto me parece bueno” hay paz en el corazón, bienestar y buen ánimo, y la posibilidad de vencer los miedos. La obediencia monástica no es una obediencia absoluta sino una docilidad inteligente, llegando a una madurez de la conciencia y una fidelidad a la comunidad. Todos somos Iglesia...y esta es precisamente la hora del laicado. La doctrina católica es buena, pero no consideraba el tema de la conciencia moral. “El mundo clerical es lento”. Las órdenes y congregaciones religiosas tienen en general una buena formación en teología espiritual. Es importante la llamada pastoral de la escucha, ya que la gente necesita compartir.

Al finalizar el primer y el segundo día realizamos un intercambio sobre el día de retiro y sus frutos.

Desde la tarde del viernes y durante el sábado por la mañana y por la tarde, pudimos conversar individualmente y practicar el sacramento de la reconciliación con el P. Roberts.

Leímos y comentamos la Regla de San Benito correspondiente a los días 30 de abril y 1 de mayo, en la versión comentada de Joan Chittister OSB.

El día sábado y a pesar del frío exterior, realizamos ejercicios de elongación y respiración en el jardín, conducidos por Juanita.

A continuación realizamos la dinámica del laberinto, recorriéndolo en forma personal cada uno, lentamente de afuera hacia adentro con lápiz, fibrón o birome, preguntándonos sobre nuestra vida espiritual y nuestra vocación personal, nuestro compromiso personal y comunitario con ella y con el mundo en la realidad de nuestra vida y nuestro trabajo. Al llegar al centro nos preguntamos cuál es nuestro centro personal, qué es lo primordial en nuestra vida. Luego intercambiamos lo vivido al realizar esta dinámica, que nos reafirmó en percibir la vida como el recorrido de un laberinto en cuyo centro encontramos a Dios. El centro está siempre presente, por más que nos sintamos caminando en los márgenes. Ese centro que nos atrae, nos convoca a no instalarnos, a salir, a compartir, a estar despiertos. Somos la obra de Dios, “su mejor obra”, somos su templo sagrado. Somos espíritus encarnados, por eso somos atraídos hacia ese centro. Tomamos conciencia de llegar a ser lo que estamos llamados a ser, en un proceso que dura toda nuestra vida.

Nos preguntamos grupalmente: ¿Cómo ha sido tu camino de conversión de vida desde que iniciaste el postulante hasta ahora? Describilo desde sus comienzos, con los cambios que observaste en vos. Cómo eras antes y cómo sos ahora... Qué comprendiste sobre vos mismo, en qué mejoraste, qué te cuesta mejorar...

El domingo antes de mediodía hicimos un intercambio con todo el grupo sobre los frutos de este retiro, y luego del almuerzo, como actividad final, nos preguntamos: ¿Cuáles son los temas personales que consideras que tenés que seguir trabajando en tu conocimiento de vos mismo y en tu relación con la comunidad? ¿Qué quieres agradecer al Señor, a la Comunidad de Meditación Cristiana de Argentina y al Camino del Oblato?

La Hermana Lucía, excelente hospedera, participó de una de nuestras meditaciones y de dos de los momentos de intercambio, con alegría de nuestra parte y mucho fruto por sus reflexiones.

El P. Agustín nos honró con su presencia durante el almuerzo final, confraternizando con el grupo.

Agradecemos todo... una experiencia profunda y maravillosa, que fortaleció nuestro camino personal y como comunidad y nos dio alimento para continuar. Experimentamos la realidad del amor, con sensación de alegría sosegada y de paz.

Mucho frío en lo exterior (unos de los días más fríos del año), mucha calidez dentro de la hospedería, y mientras, “sentíamos nuestro corazón arder dentro nuestro” mientras vivíamos esta experiencia, como los discípulos de Emaús...

Marina Müller (oblata, coordinadora)

EL LABERINTO





Foto de conjunto durante una cena



Vista exterior de la hospedería



Sendero de entrada al Monasterio



Novicios y postulantes con la Hna. Lucía (hospedera) y el P. Agustín (capellán del Monasterio)